

Un nuevo brote de malaria agrava el estado de salud de la madre Teresa de Calcuta

Los médicos la mantienen en la UVI con la respiración asistida

Calcuta. Agencias

La salud de la madre Teresa de Calcuta, premio Nobel de la Paz en 1979, ha ido empeorando desde ayer, informaron los doctores del Hogar de Ancianos Woodlands, donde permanece ingresada. A.K. Bardhan, uno de los médicos que se ocupan de la misionera, que en breve cumplirá 86 años, dijo que ha encontrado en su sangre el parásito «plasmodium vivax» de la malaria, lo que le provocó altas fiebres, vómitos, e insuficiencia respiratoria.

La madre Teresa empezó a tener problemas cardíacos el miércoles, pero respondió al tratamiento y su estado se mantuvo estable hasta la mañana de ayer. «Su estado cardíaco es inestable y está siendo supervisada de cerca por un equipo médico», dijo el doctor A.K. Bardhan, uno de los expertos que trata a la misionera albanesa, considera por muchos como una santa en vida por su dedicación a los pobres. Bardhan indicó que se encontró en su sangre el parásito p.vivax, que causa la malaria.



Teresa de Calcuta

Un funcionario del asilo de ancianos de Woodlands, en la ciudad oriental india de Calcuta, donde la monja ingresó el martes con fiebre de 39,4 grados centígrados y severos vómitos, dijo que «su condición se ha ido deteriorando en el día». Bardhan manifestó que la madre Teresa, quien debe cumplir 86 años el martes, estaba consciente, pero sedada y que hablaba muy poco. Está conectada a un respirador en la unidad de cuidados intensivos.

Salud precaria

En agosto de 1993, cuando estaba en Nueva Delhi para recibir un premio, contrajo la malaria, complicándose la enfermedad por sus problemas de corazón y pulmones. Las condiciones de salud de la misionera comenzó a ser precaria en 1983, cuando sufrió un ataque cardíaco, episodio que volvió a repetirse en 1989, tras lo cual los médicos decidieron implantarle un marcapasos. En 1991 fue tratada en un hospital de California por dolencias cardíacas y neumonía bacteriana. En mayo de 1993 la madre Teresa se cayó cuando visitaba Roma y se rompió tres costillas.

En 1949, la religiosa fundó la orden de los Misioneros de la Caridad, para ayudar a pobres y enfermos en Calcuta, una de las ciudades más pobres de la India. Actualmente esta orden tiene cerca de 3.000 misioneras dedicadas a los necesitados en los barrios más pobres de cerca de doscientas ciudades indias. Su trabajo incluye el cuidado de casi siete mil niños en ciento veinte instituciones y el arreglar unas 1.500 adopciones anuales. Sólo en 1988, sus 629 clínicas móviles atendieron a casi cuatro millones de enfermos.

Al trascender la noticia de la enfermedad de la madre Teresa, cientos de personas colapsaron la centralita del hospital donde se encuentra, preocupados por su estado de salud. Decenas de monjas se reunieron en Calcuta, para orar ininterrumpidamente por la

salud de la madre Teresa. Un grupo de mendigos se congregó frente al centro de misiones de la orden de la Caridad, para preguntar por su estado.

Nacida el 27 de agosto de 1910 en Skopje (Macedonia), que en aquel momento formaba parte del imperio otomano, la Madre Teresa ha dedicado su vida a cuidar de los enfermos y de los pobres. Abrió su primera escuela, en los barrios marginales de Calcuta, en diciembre de 1949. Tomó el nombre de Teresa por la francesa Santa Teresa del Niño Jesús. En la India la llaman simplemente Madre.

La malaria es causada, principalmente, por cuatro parásitos palúdicos, que son transmitidos por la hembra de mosquito Anopheles: el plasmodium malariae, el p.ovales, el p.vivax (el más común) y el p.falciparum (el más letal de todos).

La gravedad de la infección depende tanto del tipo de parásito, como del estado en que se encuentre el sistema inmune del infectado.

El arzobispo de Tarragona ha renunciado ante la Santa Sede a su cargo

Tarragona. Efe

El arzobispo de Tarragona, Ramón Torrella Cascante, ha enviado una carta al Papa en la que renuncia a su cargo por motivos de salud, según han confirmado hoy diversas personas de su entorno, aunque todavía no se ha hecho pública ninguna declaración oficial.

A la espera de que la Santa Sede acepte, monseñor Torrella ha enviado a Roma una lista con el nombre de quince sacerdotes para que puedan ser consultados. Según fuentes cercanas al Arzobispo, antes de fin de año la Archidiócesis de Tarragona podría tener otro titular.

Los rumores sobre la sucesión de Ramón Torrella han sido continuos desde que, coincidiendo con una visita a Roma, el arzobispo tuviera que ser internado en la clínica Gemelli para que se le restablecieran las constantes vitales normales. A su regreso de la capital italiana, los médicos le recomendaron que esperase unos seis meses para tomar cualquier decisión en firme sobre su continuidad en el cargo.

El pasado mes de junio, al comprobar que tendría dificultades para permanecer dos años más hasta cumplir los 75 años de edad, barajó la posibilidad de pedir un obispo auxiliar con derecho a sucesión o solicitar al Papa su dimisión, como finalmente ha hecho.

Ramón Torrella nació en Olesa de Montserrat hace 73 años.

Palabra de vida

¿QUIÉN DECÍS QUE SOY YO?

No era una vana curiosidad la que movía a Jesucristo a hacer esa pregunta. Ni lo que pensarán los hombres, ni lo que juzgaran los Apóstoles sobre Él le serviría de pretexto. No lo necesitaba. Ese día en que tuvieron esta conversación fue un día grande y privilegiado. Pedro habló y confesó lo que sentía: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».

Dicho esto, Jesús tomó la palabra y pronunció unas afirmaciones solemnes y desacomodadas, en las que se percibía la majestad de alguien que no es de este mundo. «Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del Reino de los cielos. Lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo».

Siempre hemos utilizado este texto en el valor apologético que tiene, aun cuando el protestantismo liberal se haya empeñado inútilmente en decir que quizá sea una interpolación posterior a la fecha en que se escribieron los evangelios. Pedro y sus sucesores para regir la Iglesia en nombre de Cristo; la Iglesia, una familia, una sociedad contra la que no prevalecerán las puertas del infierno.

Cristo instituye la Iglesia, su obra, como una familia, como el pueblo de Dios en que nunca va a faltar Él, que por Él, Dios será como un Padre, y por ser nuestro Redentor será como un hermano que nos ayuda y nos perdona, y por ofrecernos su Espíritu tendremos siempre el consuelo de la esperanza y la luz de la verdad. Esto es la Iglesia de Cristo.

En esta gran familia, el hombre está llamado a colaborar con Dios en su obra, tanto en la creación como en la redención. La autoridad que se le concede en el Antiguo y en el Nuevo Testamento es gloria de Dios en el servicio a los demás. La misma imagen en Isaías y en San Mateo, aunque con la diferencia que implica la venida del Mesías.

En Isaías, el mayordomo de Palacio, Sobna, era un hombre ambicioso, atento a su propio poder. Fue destituido, y las llaves pasaron a Eliacín, que también fallaría. En la alianza con Dios la autoridad sólo puede ser amor y servicio. Nadie puede ejercer su cargo como algo absoluto, ni condicionado en beneficio y provecho propio. La colaboración con la autoridad y poder de Dios implica unas exigencias fuertes de bondad y rectitud. En Jesucristo Dios es un Dios personal, que se encarna, que se hace Palabra y responde al diálogo del hombre. Dios con nosotros, el Mesías, el Hijo de Dios vivo, como confiesa Pedro.

La imagen de las llaves es la misma, pero el sentido que tiene en el Evangelio es nuevo, porque funda la Iglesia, la nueva familia, una gran comunión con su representante en la tierra, Pedro. Cristo confía a Pedro el servicio de ser fundamento de su Iglesia y el poder de atar y desatar. Él ha querido asociarnos así a la gran realización de la obra de salvación.

A nosotros, los que nos decimos cristianos, la pregunta es también: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? A Pedro la respuesta le complicó ya para siempre su vida.

Cardenal Marcelo GONZÁLEZ-MARTÍN
Arzobispo emérito de Toledo